

31/2015

26 de mayo de 2015

Pedro Sánchez Herráez

EUROPA: UNA GUERRA TOTAL EN
EL ¿FLANCO? SUR

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EUROPA: UNA GUERRA TOTAL EN EL ¿FLANCO? SUR

Resumen:

Los afanes por limitar el uso de violencia han sido constantes a lo largo de la Historia, si bien tras la Guerra de los Treinta Años, se produce un serio intento de evitar el uso desmedido e irracional de la violencia, comenzando la que se dio en llamar la era de la guerra limitada.

Fines, medios y modos limitados contribuyeron a hacer esa realidad posible; pero la Revolución Francesa constituyó el hito que hizo que, de nuevo, fines, medios y modos volvieran a ser ilimitados, que se volviera a la guerra total. Y han sido múltiples los esfuerzos por intentar, de manera recurrente, reconducir esa situación

En la actualidad, los dos conflictos abiertos en y junto a las fronteras de Europa, Ucrania y el Daesh, presentan, respectivamente, las características de guerra limitada y guerra total respectivamente; sin embargo, se sigue considerando el sur como “el flanco” de Europa, cuando, como se plantea en el análisis, quizás debería ser “el frente”.

Abstract:

Eagerness to limit the use of violence have been constant throughout history, although after the Thirty Years' War, a serious attempt to avoid the excessive and irrational use of violence occurs, beginning which came to be called the era of limited war.

(Limited) ends, (limited) means and limited ways helped make this reality possible; But the French Revolution was the milestone that did that, again, ends, means and ways return to be unlimited, who turned into total war. And they have been many efforts to try, on a recurring basis, to redirect the situation.

Currently, the two conflicts open in and along the borders of Europe, Ukraine and Daesh, each have the characteristics of limited war and total war, respectively; however, the south is still considered "the flank" of Europe when, as shown in the analysis, perhaps it should be "the front".

Palabras clave: Guerra total, guerra limitada, Ucrania, Daesh, Europa, OTAN.

Keywords: Total war, limited war, Ukraine, Daesh, Europe, NATO.

INTRODUCCIÓN

Si bien viene de antiguo la pretensión de moderar el uso de la violencia, de evitar que los fines, medios y modos empleados en la guerra tendieran a ser ilimitados –baste recordar los escritos al respecto de la llamada “guerra justa” de los clásicos Cicerón, Aristóteles o Platón, o de San Agustín, Santo Tomás de Aquino o Francisco de Vitoria, o la prohibición del empleo de la ballesta, por el Papa Inocencio II en el Concilio de Letrán de 1139, para su uso en campañas entre ejércitos cristianos¹- no es hasta el fin de la Guerra de los Treinta Años, conflicto o conjunto de conflictos que de 1618 a 1648 asolaron Europa, especialmente en su zona central, que se intenta poner coto a la violencia desmedida, a la guerra ilimitada; argumentos y diferendos religiosos se entremezclaron con cuestiones políticas y económicas, y las incipientes naciones europeas, cuyos ejércitos se encontraban nucleados básicamente por tropas mercenarias, se vieron paulatinamente involucradas en una lucha que, finalmente, cobró una dinámica propia, la guerra alimentó a la guerra y esos ejércitos, que vivían básicamente del saqueo y que empleaban violencia extrema contra las poblaciones, no siempre combatieron por las razones por las cuales fueron contratados.

El grado de destrucción alcanzado y las consecuencias para Europa² motivaron que en el grupo de tratados conocidos como la Paz de Westfalia que, desde 1648, pretendieron evitar la guerra ilimitada; ésta se libraría por razón de estado, al margen de intereses de contratistas y mercenarios, para lo cual los ejércitos tendrán un carácter cada vez más nacional, especialmente al consolidarse el concepto de soberanía nacional y estado nación, además de establecer la pretensión de mantener un cierto equilibrio entre las naciones que permitiera y evitara las pretensiones expansionistas a gran escala; por otra parte, la religión dejará de ser un *casus belli*, un argumento para entrar en guerra, y el Papado deja de ser un poder terrenal. Y la guerra se pretende limitar en espacio e intensidad, permitiendo el desarrollo de un incipiente crecimiento industrial y pretendiendo separar a la población de los efectos de la guerra, que se pretende, en gran medida, confinar al campo de batalla en lugar de afectar a grandes zonas y núcleos de población.

En Westfalia se pretende, con relación a la guerra, limitar los fines, los medios y los modos, para que la guerra total que asoló Europa no vuelva a repetirse.

¹ Robert Curley, *The Britannica guide to inventions that changed the modern world*, Britannica Educational Publishing, New York, 2010, páginas 275-276.

² En este sentido, resulta muy ilustrativa la obra de Peter Hamish Wilson, *The thirty years war: Europe's tragedy*, Penguin Books Ltd, Londres, 2009, cuyo título define perfectamente lo que supuso esta Guerra para Europa.

LA RACIONALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE GUERRA LIMITADA

Tras Westfalia, y ya en el siglo XVIII, el siglo de la razón, se continua en el afán de racionalizar el uso de la violencia, y son constantes los intentos de controlar el uso de la fuerza por parte de los gobiernos de unos estados-naciones que van ganando en riqueza y complejidad institucional, al compás del crecimiento demográfico, económico, científico e industrial, son permanentes los intentos de evitar que la violencia escape de cualquier tipo de control y que engendre más violencia sin tener ningún fin político claro.

Para ello, se estudia la guerra de manera científica, se pretende racionalizar el modelo estratégico del uso de la violencia, evitando que fines, medios y modos tiendan a ser ilimitados, en un ciclo de violencia expansiva que no beneficia a nadie salvo a los empresarios de la guerra, a los que viven y se alimentan de ella, con el recuerdo constante de la Guerra de los Treinta Años y su secuela de destrucción y caos pesando como una losa.

Los fines se limitaron, atendiendo a la propia naturaleza de los mismos; obviamente, no se había renunciado a la guerra como herramienta de política exterior, pero el mantenimiento de esa suerte de equilibrio –desde una perspectiva centrada en Europa, que en ese momento era el continente que marcaba, en gran medida, el orden mundial- entre las naciones que continuaban teniendo diferendos, pero que intentaban resolver por medios diplomáticos, económicos, políticos y también, llegado el caso, militares, pero que, con carácter general, no deseaban embarcarse en largas guerras destructivas y costosas, que podrían arruinar, a modo de victorias pírricas³, tanto al vencedor como al vencido.

Por otra parte, ese fin político, el objetivo último de una contienda no pretendía aniquilar el orden existente, no se basaba en el cuestionamiento del sistema político del adversario, o el afán de imponer un novedoso orden mundial, pues en la mayor parte de los casos, las naciones europeas eran monarquías -en muchos casos, emparentadas entre ellas- con un corte más o menos absolutista y con intereses comunes y cosmovisiones similares; no se trataba, por tanto, de cuestionar de base el sistema político-social existente, no se planeaba modificar los parámetros sobre los que se asentaban las sociedades, sino que la pretensión se limitaba a obtener ganancias territoriales, económicas... ir alcanzando posiciones de ventaja que permitieran avanzar “puestos” en el en el tablero europeo y, por tanto, en el

³ Palabra que ha pasado al acervo general, y se encuentra incluida en el Diccionario de la Real Academia Española, **Pírrico**¹, **ca.** (Del gr. Πυρρικός, de Πυρρός, Pirro, rey de Epiro). **1.** adj. Dicho de un triunfo o de una victoria: Obtenidos con más daño del vencedor que del vencido. **2.** adj. Conseguido con mucho trabajo o por un margen muy pequeño. **3.** adj. De poco valor o insuficiente, especialmente en proporción al esfuerzo realizado, edición online 22ª.

mundial, pero sin pretender en absoluto destruir el sistema. Los fines, por tanto, eran limitados.

La necesidad de mantener unos medios –los ejércitos- bajo parámetros de control implicó, entre otras cuestiones, la eliminación paulatina de contratistas y mercenarios y la asunción de la gestión y mando de dichas fuerzas por parte de la maquinaria estatal; dicha maquinaria crece y se perfecciona, en su conjunto, en un afán de mejorar las condiciones productivas que permitan unas economías cada vez más poderosas y que posibiliten el incremento de la recaudación, vía impuestos, de los flujos económico necesarios para crear unos ejércitos bien entrenados e instruidos, adecuadamente equipados y mantenidos en unas condiciones que impidieran que la herramienta de seguridad por excelencia del monarca se transformase en su primer quebradero de cabeza al optar por el saqueo como forma de asegurar su sostenimiento... o como simple manera de incrementar el beneficio obtenido en la guerra.

Esto pasaba por, en lugar de permitir –o no poder evitar- dichos saqueos y requisas, que los ejércitos pasaran a ser “reales”, fueran financiados por el rey, vistieran el paño del rey y dirigieran su lealtad al mismo, en vez de al señor de la guerra de rigor. Obviamente, esto implica un mayor coste inmediato directo –que no indirecto, pues se estimaba que un ejército de 40.000 efectivos, bajo estos parámetros, suponía un coste total menor que otro de 10000 efectivos que viviesen del saqueo y del merodeo a la manera de la Guerra de los Treinta Años- para las arcas del estado, por lo que los efectivos y equipamiento de las fuerzas a crear y mantener surge, principalmente, de las capacidades económicas de la nación, sobre la base de los ingresos recaudados vía impuestos, haciendo buena la sentencia pronunciada por Fuller de “el dinero y no la sangre era el factor decisivo”⁴ a la hora de erigir un ejército..

Por otra parte, esos ejército se van viendo sometidos a una normativa y regulación cada vez más estricta; éste es el siglo de las “Ordenanzas Militares”⁵, de la creación de Colegios y Academias, de la aparición masiva de cuarteles -donde viven gran parte de los efectivos en lugar de repartidos entre las casas de los habitantes de las poblaciones-... se pretende mantener en todo momento bajo control la capacidad de emplear la violencia, lo que implica, por tanto, generar las capacidades, estructuras y voluntades necesarias para hacerlo, a todos los niveles.

⁴ J.F.C. Fuller, *La Dirección de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid 1984, página 27.

⁵ A modo de ejemplo, las “Ordenanzas de Su Majestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos”, promulgadas por Carlos III en 1768. Ministerio de Defensa, Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, *Reales Ordenanzas de 1768*. Disponible en http://www.defensa.gob.es/RROO_2009/rroo_1768.html

Consecuentemente, ante estas condiciones, y pese a que el crecimiento de la riqueza y de la población habría podido permitir el incremento meteórico de los medios, por su propia dinámica éstos eran necesariamente limitados

Los modos de hacer la guerra también contribuyeron a la limitación de la misma. La prohibición –que se va generalizando y extendiendo- de vivir del pillaje y del saqueo durante las campañas obligaba a la existencia de largas caravanas de carros que llevasen los recursos necesarios tras los ejércitos, por unas redes de caminos todavía escasas y capaces de sostener un volumen de tráfico no demasiado denso; baste como ejemplo para considerar las dificultades de movilidad existentes en la época, el hecho que un regimiento de infantería prusiana, de unos efectivos en el entorno de 2.200, solía ir acompañado de cerca de 2.400 no combatientes y 1200 caballos⁶; y esas columnas de carros necesitaban perentoriamente un sistema de almacenes donde pudieran reponer lo consumido, almacenes que por cuestiones de lógica seguridad constituían un objetivo prioritario –tanto para la maniobra propia como para la adversaria- y que, por tanto, se encontraban en plazas o ciudades fortificadas, lo que acabó generando una extraordinaria importancia al arte de rendir las ciudades fortificadas para obtener los preciosos recursos del ejército adversario o, al menos, privarles de los mismos, originando su parálisis.

Por tanto, la guerra de sitio salta a primer plano como uno de los nuevos paradigmas del conflicto armado⁷, concediendo y requiriendo un papel esencial a ingenieros y artillería, lo que motivaría no sólo, realimentando el ciclo de costes crecientes, el incremento de los puestos técnicos en los ejércitos –con la consiguiente necesidad de más Colegios y Academias militares- sino también de materiales cada vez más sofisticados y costosos... que era preciso transportar hasta las proximidades de la ciudad a rendir, en una nueva secuencia interminable de carros, caballos y personal de apoyo⁸.

⁶ Hew Strachan, *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1985, página 43.

⁷ Y, como otras tantas veces en la Historia, “nuevo” se puede considerar sólo relativamente, pues es preciso entenderlo por contraposición al paradigma previo, ya que durante gran parte de la Edad Media, o en determinadas etapas y lugares a lo largo y ancho del planeta, la guerra de sitio, la importancia de castillos, ciudades amuralladas o fortalezas y la capacidad de tomarlas constituyó el sùmmum del arte militar; baste recordar el origen de la tan española palabra “Castilla”, el punto de inflexión en las Cruzadas que supuso la caída de las ciudades fortificadas cristianas, la asimilación de ingenieros chinos en el ejército de Gengis Kan como medio de obtener la capacidad de rendir este tipo de ciudades –ante la imposibilidad o el coste extremo de hacerlo por un ejército basado en arqueros a caballo- o que como hito esencial en la Historia de la Humanidad se considere la caída de la “inexpugnable” Constantinopla en 1453.

⁸ A modo de ejemplo, el tren de artillería empleado por Marlborough en 1708, que desplazaba 20 morteros de sitio y 18 cañones pesados, precisaba para su desplazamiento a lo largo de los 50 kilómetros de camino que ocupaba, 3000 carros y 16000 caballos. Hew Strachan, *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1985, página 44.

El alto coste que suponían estos ejércitos “tecnificados” –para los parámetros de la época- junto con las dificultades físicas para su empleo, por mor de la lentitud de movimientos, y despliegue (lo que daba opción, incluso, a que el ejército adversario pudiera retirarse antes que las fuerzas enfrentadas desplegaran su artillería y la maquinaria bélica necesaria para la batalla) fueron conduciendo a la una limitación de enfrentamientos entre ejércitos, salvo cuando existiera la certeza de éxito; unas herramientas tan costosas, tan complejas de crear y mantener y de tan difícil reposición no podían arriesgarse a ser destruidas –con la consiguiente pérdida de la capacidad de defensa del país correspondiente- por lo que dichos enfrentamientos constituían una excepción⁹, pues probablemente, aunque se consiguiese la victoria –pírrica- ésta no conduciría, en la mayor parte de los casos, a una rápida decisión política de la guerra como consecuencia de la batalla, por lo que la guerra de sitios, marchas y contramarchas constituían las acciones más habituales, lo que fue descrito por el conde de Orrey con la sentencia “hacemos la guerra más bien como zorros que como leones, con veinte asedios por cada batalla”¹⁰. De esta manera, los propios medios contribuían a limitar la guerra.

Por tanto, en el paradigma de la guerra del siglo XVIII, que “intentaba alcanzar sus objetivos mediante estratagemas, amenazas, negociaciones, maniobras, acciones parciales, ocupación de territorio hostil y captura de plazas fortificadas”¹¹, los medios, ejércitos “tecnificados”, costosos, lentos en ser empleados, y de difícil reposición, contribuían a esta limitación. Consecuentemente, la guerra se encontraba limitada, por tanto, por sus fines –el elemento más importante y definitivo-, sus medios y sus modos.

Pero un acontecimiento trascendente cambió esta situación.

LOS PROLEGÓMENOS DEL CAMBIO

De igual manera, según avanza el siglo XVIII, los cambios tecnológicos, sociales y organizativos van introduciendo potencialidades y nuevas opciones que no siempre son bien comprendidas ni aprovechadas para su utilización en el combate, en la batalla y en la guerra.

De esta manera, y sin afán de ser exhaustivos, las mejoras introducidas en los armamentos de la época, tanto en los fusiles como con la introducción de la bayoneta, permitía incrementar la eficacia y potencia de fuego y de choque de los efectivos equipados con estas armas, efectivos que además, por mor de una usanza de mayor austeridad y del

⁹ Federico II de Prusia (“El Grande”, 1712-1786) y el duque de Malborough (John Churchill I, general y político inglés, 1650-1722) constituyeron excepciones a esa práctica habitual.

¹⁰ J.F.C. Fuller, *La Dirección de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid 1984, página 26.

¹¹ Hew Strachan, *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid, 1985, página 43.

aprovechamiento de los nuevos recursos existentes¹², podían y se les exigía vivir sobre el terreno; la incorporación de tropas ligeras a vanguardia -tiradores, cazadores, voltigeurs...-, fuera de los férreos bloques de los ejércitos, capaces de hostigar y contribuir a desarticular las fuerzas adversarias, haciendo uso de una amplia iniciativa; la mejora de la artillería, que permitió incrementar en gran medida su capacidad de movimiento y, por tanto, concentrar de manera mucho más eficaz el fuego sobre las fuerzas adversarias, así como la utilización de las fuerzas propias en partes, en “divisiones” –término del cual deriva el de esta unidad militar tipo-, uso que, sumado al incremento en la movilidad de las fuerzas, posibilitaba concentrar esfuerzos en las zonas deseadas, dispersándose a continuación...

Por tanto, se incrementan, en razón de esa mutación paulatina, cuestiones tales como movilidad, flexibilidad, iniciativa, concentración de efectos... los cambios introducidos en los medios y procedimientos reforzaron las capacidades y posibilidades de estos y otros principios del arte de la guerra.

Pero los cambios en los medios y en los modos en muchos casos pasaban relativamente desapercibidos o eran integrados manteniendo las estructuras y procedimientos existentes hasta el momento, estos cambios, para marcar realmente un antes y un después sólo necesitaban de un visionario que entendiera la nueva situación, así como un hecho que proporcionara las energías para dinamizar el conjunto. Y esos fueron Napoleón y la Revolución Francesa.

EL PASO DE LA GUERRA LIMITADA A LA GUERRA TOTAL

Un genio como Napoleón, con una inteligencia y capacidad de trabajo indiscutible, con una visión del conjunto de la guerra y al batalla en grado superior y constituyendo un auténtico modelo de líder para sus soldados y la sociedad francesa en general, fue la persona que supo integrar y aprovechar los nuevos medios y modos que permitieran alcanzar los fines señalados.

Dichos fines también cambiaron y crecieron en dimensión, pues, una Francia en plena efervescencia revolucionaria tras 1789, que observa como una coalición de naciones intenta derribar el nuevo orden que dicha revolución plantea -pues amenaza el difícil equilibrio europeo alcanzado y el orden social establecido hasta ese momento- moviliza todas sus energías, dedica todos sus esfuerzos para conseguir sus fines: la supervivencia de la Revolución, de la Francia revolucionaria y la expansión de la misma por todo el continente.

¹² La revolución agrícola mejoró la productividad, aumentando la cantidad de recursos alimentarios disponibles; además, la extensión exponencial del cultivo de la patata en grandes zonas de Europa, tubérculo que, a diferencia del cereal, es fácil de recoger y consumir, sin tener que panificarlo, incrementó la disponibilidad de recursos alimentarios disponibles sobre el terreno.

Para ello, en 1793 el Comité de Salud Pública, el gobierno francés del momento, emitió el decreto de “levée en masse”, que implicaba la creación de una fuerte conciencia nacional, la creación de una economía de guerra y la instauración del servicio militar obligatorio: “Desde este momento, hasta que nuestros enemigos no hayan sido expulsados del territorio de la República, todos los franceses quedan obligados a prestar servicio militar de modo permanente. Los hombres jóvenes, para el campo de batalla; los hombres casados, para fabricar armas y transportar municiones; las mujeres, para fabricar ropas; los niños, fabricarán vendajes, aprovechando la ropa vieja; y los hombres de edad irán a las plazas para enardecer a los soldados, mientras predicán la unidad de la República y el odio a los reyes. Los edificios públicos serán convertidos en cuarteles, las plazas públicas en fábricas de municiones. Se entregarán las armas de fuego de calibre adecuado a las tropas y la retaguardia será patrullada con escopetas y armas blancas. Los caballos ensillados serán requisados para la caballería; los de tiro, no empleados en las faenas agrícolas, se destinarán al arrastre de piezas de artillería y carros de suministros”¹³.

Desde ese momento, desde el momento que se movilizan todas las energías disponibles para la guerra, cuando, como posteriormente señalaría Clausewitz, el pueblo aporta la pasión a la guerra, esta deja de ser una “guerra entre reyes” y pasa a ser una “guerra entre pueblos”. La eficacia del paradigma quedó demostrado tras ser necesarias ocho coaliciones de naciones para derrotar a Napoleón, tras enfrentarse la Francia revolucionaria a la casi totalidad de los países de su entorno. Hizo falta una firme voluntad internacional y una tenacidad sin igual –materializada en unos altos costes humanos y económicos- para acabar con la “amenaza” que se cernía sobre el “orden” del momento, para que los países y ejércitos imbuidos de la concepción de guerra limitada pudieran derrotar a una nación embarcada en guerra total.

Desde ese momento, fines, medios y modos tendieron a ser ilimitados... de la guerra limitada se pasó a la guerra total¹⁴.

PARADIGMA Y SITUACIÓN ACTUAL

Pese a ello, o por ello, esta concepción, ese paradigma de guerra, analizado y teorizado por Clausewitz¹⁵, finalmente se impuso, y todos los demás países acabaron copiando, con mayor

¹³ J.F.C. Fuller, *La Dirección de la Guerra*, Ediciones Ejército, Madrid 1984, página 34.

¹⁴ Pedro S. Herráez, *La Revolución Francesa y la ruptura del modelo dieciochesco de la guerra*, en Varios, *La Guerra de la Independencia Española: una visión militar*, Volumen 1, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, páginas.33-42.

¹⁵ Carl Von Clausewitz (1780-1831) militar prusiano, en su obra *De la Guerra* teoriza sobre la misma, constituyendo un referente –y como tal, también muy cuestionado- en el arte militar occidental.

o menos exactitud, el modelo al que se habían enfrentado; la asunción de la guerra como total, si bien sujeta a intentos permanentes de reconducirla a unos cauces que la limitaran – tanto en lo referente a *ius ad bellum* como al *ius in bello*¹⁶ - condujo a los paroxismos bélicos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, con sus secuelas de muerte y destrucción y, quizás, de victoria pírrica en el marco europeo, siendo los grandes vencedores de la contienda potencias “periféricas” –que, desde ese momento, dejan de serlo: Estados Unidos y la Unión Soviética.

Pese a esas explosiones de violencia extrema, el afán de limitar la guerra ha permanecido constante, pues incluso durante la llamada guerra fría y pese a la confrontación entre dos “órdenes” distintos y antagónicos, se activaron mecanismos para limitar, al menos, los medios y los modos. Y, tras la caída del Muro de Berlín, la limitación a la guerra, una limitación de fines, medios y modos constituye una de las constantes de nuestro entorno, en aras de evitar la guerra total; pese a todos los pesares, existen armas prohibidas, procedimientos no autorizados y normas y usos en la guerra, que contribuyen a intentar limitar la misma, evitando que la violencia se desborde, intentando que si se usa la fuerza, medios y modos sirvan para alcanzar los fines políticos... y ello a lo largo de toda la estructura de la fuerza, de todos los niveles de mando y ejecución, y en todas las situaciones, para evitar la violencia desproporcionada a cualquier escala, pues, como señalaba Keegan “Los mecanismos de mando y control sólo pueden seguir funcionando bajo presión si los oficiales obedecen escrupulosamente las reglas y procedimientos. Estas reglas proporcionan valores fijos a todos los individuos y grupos en el campo de batalla. “Amigo”, “enemigo”, “prisionero” o “baja” imponen límites estrictos para utilizar la violencia, y en qué circunstancias.”¹⁷ Con luces y con sombras, esta es la realidad y la percepción relativa al uso de la violencia, de la guerra, en gran parte de nuestro entorno.

Sin embargo, en los conflictos actuales en curso y considerando los más próximos a Europa o librándose en la propia Europa –guerra en Ucrania y la guerra del Daesh-, la percepción de qué concepción de guerra se está librando –y su consiguiente potencialidad de escalada y peligro- puede resultar un tanto confusa, al valorar, quizás con parámetros clásicos, quizás con inercias pretéritas¹⁸ o quizás con los parámetros propios que asumimos como globales –

¹⁶ Desde la creación de la Sociedad de Naciones a los convenios de Ginebra y La Haya, que pretenden limitar los medios y los modos empleados, la doctrina Stimson (no reconocimiento internacional cambios territoriales producidos por medio de la fuerza), Pacto Briand-Kellogg (renuncia uso guerra como medio dirimir controversias internacionales)... los intentos, más o menos exitosos, más o menos creíbles, son numerosos.

¹⁷ John Keegan, *El Rostro de la Batalla*, Ediciones Ejército, Madrid 1990, página 62.

¹⁸ Ya se señalaba en fecha tan “remota” como el año 1992: “Una inercia estratégica de carácter marcadamente continental había concedido al espacio mediterráneo, durante la época de la guerra fría entre el este y el Oeste, una misión operativa de carácter marcadamente secundario dedicada casi exclusivamente a guardar el flanco sur del despliegue centroeuropeo de la OTAN”. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Las corrientes

¿en un potencial nuevo acto de etnocentrismo?- a los potenciales contendientes. Así, mientras en Ucrania se libra una guerra limitada –con Rusia como telón de fondo-, el Daesh libra, en el sur, una auténtica guerra total.

¿PERCEPCIÓN ADECUADA DE LOS MODELOS EMPLEADOS?

El Estado Islámico, Daesh, desde su aparición bajo otras denominaciones en 2003, no ha hecho más que crecer en fuerza y pujanza, especialmente tras la separación del grupo de Al Qaeda en el 2014, fuerza que se ve reflejada en el espacio territorial que va ocupando y que queda perfectamente escenificada –y materializada- por medio de la eliminación física de la frontera, de los tramos que controla, entre Siria e Irak, constituyendo hasta el momento la principal amenaza terrorista mundial, tras haber desplazado a Al Qaeda en la ostentación del liderazgo de la lucha contra occidente y conseguir constituir el referente del radicalismo yihadista; grupos como el nigeriano Boko Haram anunciaron en marzo de 2015 su alineamiento con el ISIS, así como de los grupos Ansar Beit Al Maqdis, Jund al-Khilifa y Ansar al Sharia (de Egipto, Argelia y Libia respectivamente), en incluso en Gaza comienzan a tener una presencia significativa frente a Hamas¹⁹; esta presencia en diferentes escenarios, si bien no perfectamente orquestada desde un órgano central, le proporciona, sin embargo, capacidad de actuación en diferentes entornos, capacidad de actuar dividido y, pudiera ser, llegado el caso, permitirle concentrar esfuerzos en una zona determinada, a la par que otorga flexibilidad en las potenciales acciones a realizar.

Sus fines declarados constituyen la instauración de un califato sunnita en los territorios que, desde su perspectiva, reclama para el Islam, para instaurar en ellos la Sharia. Simplemente, se pretende acabar con lo existente e implantar una determinada visión del islam, en un nuevo episodio revolucionario global, tal y como aconteció, si bien, obviamente, con otros y muy diferentes parámetros y doctrina, con la Revolución Francesa.

fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la Política de Defensa, Cuadernos de Estrategia nº 53, Instituto Español de Estudios Estratégicos, julio 1992, página 16

¹⁹ El Mundo, *Primera manifestación del Estado islámico en Gaza*, 19 de enero de 2015. Disponible en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/01/19/54bd2e5e22601d28268b458f.html>



Mapa del califato al que aspira el Daesh Fuente: alarakoba.net²⁰

Para ello, cualquier modo y medio es adecuado; emplean la movilización de todas sus fuerzas y efectivos, absolutamente convencidos y fanatizados por su causa –a los que suman los de los territorios que ocupan, ante una disyuntiva difícil de evitar-, a lo que es necesario añadir la presencia de un amplio número de combatientes extranjeros, de voluntarios que marchan a luchar bajo las banderas del Daesh, en una suerte de cibermovilización global que, se estima pueden haber incorporado a la lucha en la zona en unos 15.000 efectivos de 90 países, así como también se incrementan los efectivos por medio del empleo de niños como soldados –los cachorros del Daesh-²¹ o en todo tipo de actividades relacionadas con el combate. Absolutamente todo “el pueblo” en armas, hasta extremos difíciles de comprender.

Decapitaciones, asesinatos masivos, esclavización de las poblaciones capturadas o incluso quemar vivos a sus prisioneros constituyen parte de sus modos de lucha, en la que el empleo

²⁰ <http://www.alarakoba.net/news-action-show-id-155117.htm>

²¹ Blanca Palacián de Inza, *Los cachorros del Daesh*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis 26/2015 de 06 de mayo de 2015. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA26-2015_Cachorros_DAESH_BPI.pdf

del terror²² constituye un elemento de primer orden para disgregar la cohesión y voluntad de resistencia, de tal forma que cuando las ágiles columnas de vehículos todoterrenos cargadas de efectivos armados con armas ligeras y absolutamente motivados y dispuestos a todo se acercan a sus objetivos, gran parte de la población y de las fuerzas que deben hacerles frente huyen ante la terrible perspectiva que les espera caso de ser derrotados... el terror puro concentrado de esta manera es mucho más eficaz que cualquier fuego artillero para desarticular y romper la resistencia del adversario, con lo que, además, sus acciones y éxitos conseguidos con relativa facilidad –en algunos casos- alimentan su excelente estrategia propagandística que sirve de impulso y realimentación a la cibermovilización global para la causa.

Cualquier elemento es susceptible de ser empleado como arma de guerra, como se pretende hacer con el agua²³, lo que le ha llevado a un constante intento de control de los ríos y presas, a efectos garantizar el control de ese recurso tan crítico, especialmente en una región con un gran déficit hídrico, donde el agua es cuestión de vida o muerte.

Y la guerra, de nuevo, alimenta a la guerra: contrabando de petróleo, de riquezas arqueológicas, cobro de impuestos²⁴, extorsión, venta de esclavos... proporciona un gran colchón financiero y un flujo recurrente de capital, de varios millones de dólares al día, procedente de los territorios que controla, marcando en este punto una nueva diferencia con el resto de movimientos terroristas, pues desde el año 2005, el Daesh ha conseguido prácticamente autofinanciarse, no siendo las aportaciones exteriores superiores al 5% de los ingresos totales²⁵, hecho que posibilita y anima a la continuación de la lucha y la recluta de voluntarios extranjeros... Y si bien es cierto que parte de ese dinero se emplea en mejorar las prestaciones a los supervivientes de las zonas ocupadas –¿en afán de seguir el ciclo westfaliano de construcción de un estado?- no es menos cierto que la guerra alimenta la guerra, y la dinámica del conflicto guarda una relación directa entre las zonas ocupadas y el incremento de los ingresos obtenidos, por cualquier vía, por el Daesh.

²² Que ya fue empleado con gran maestría en esa zona del mundo, siglos atrás, por asirios, mongoles y otros pueblos que erigieron imperios.

²³ Al Monitor, *How IS uses water as a weapon of war*, 11 de mayo de 2015. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/05/arab-world-water-conflict-isis-control-war.html>

²⁴ Myruam Benraad, *La guerre contre l'Etat islamique peut-elle être gagnée?*, Beirut Center for Middle East Studies, 08 de mayo de 2015. Disponible en <http://beirutcentre.net/2015/05/la-guerre-contre-letat-islamique-peut-elle-etre-gagnee/>

²⁵ Charles Lister, *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, noviembre 2014, página 22. Disponible en http://www.brookings.edu/~media/Research/Files/Reports/2014/11/profiling%20islamic%20state%20lister/en_web_lister.pdf

Para combatir a esta amenaza, varias naciones –algunas muy directamente amenazadas y contiguas a las zonas controladas por esta organización- han emprendido acciones militares directas contra Daesh o en apoyo y refuerzo de las capacidades de esas más directamente amenazadas, en el marco de intereses comunes compartidos... en una suerte de coalición en la que si bien los afanes, intereses y visiones no son exactamente coincidentes –existiendo, ciertamente, un sentimiento y realidad de amenaza común-, en muchos casos, éstas coaliciones constituyen alianzas “tácticas” entre adversarios “estratégicos”-, hecho que obviamente, dificulta la consecución del objetivo común, la derrota del Daesh... ¿o simplemente el cese de la amenaza sobre el territorio propio?. Esa coalición también puede retrotraerse a las erigidas frente a la Revolución Francesa, en las cuales el empeño mostrado en determinados momentos y/o por determinadas naciones en continuar combatiendo un paradigma empleando modelos quizás demasiado limitados frente a una guerra total, obligó a sucesivos esfuerzos que se tradujeron en ocho coaliciones. Sólo la firmeza y la tenacidad permitieron, a un coste enorme, lograr la victoria, que quizás, con una mayor decisión y empeño inicial, podría haberse conseguido a un coste mucho menor.

Junto a esta situación en el sur de Europa, en el este existe otro conflicto abierto y activo, el de las zonas separatistas de Crimea, Donestsk y Luhansk en Ucrania que cuentan con el apoyo de Rusia –apoyo de facto, incluyendo el envío de material y personal a combatir- y que, hasta el momento, ha implicado la anexión de Crimea por parte de Rusia, enfrentamiento armado entre rebeldes y fuerzas gubernamentales de Kiev –y la pérdida de control, de facto, de una parte de su territorio por parte de Ucrania junto con acciones directas e indirectas realizadas por milicias –en ambos bandos- demostraciones y amenazas por parte rusa, derribo de un avión de pasajeros, declaraciones más o menos contundentes por parte de los gobiernos europeos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), sanciones económicas, dos acuerdos (Minsk I y II) con resultados dispares... y una cierta sensación de “retorno al pasado”, a los tiempos que parecían olvidados desde la caída del muro de Berlín²⁶.

Esta situación, obviamente, genera un nuevo entorno de seguridad –minorándola- en Europa, sin duda, y una percepción de amenaza muy próxima y real, especialmente en los países del este de Europa que, en el pasado, estuvieron ubicados bajo la “tutela” de la Unión Soviética; por tanto, es obvio que la sensación de amenaza y la percepción de una potencial guerra es mucho mayor para un polaco o un lituano que para un portugués o un español. Sin

²⁶ Pedro S. Herráez, *Gales: ¿Nueva cumbre de la OTAN o la OTAN de nuevo en la cumbre?*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis 52/2014 de 08 de octubre de 2014. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA52-2014_Gales_Cumbre_OTAN_PSH.pdf

duda. El conflicto en Ucrania, que sigue abierto, ha tenido un profundo impacto emocional en los países del este de Europa –y en la OTAN en su conjunto- y ha traído ciertas remembranzas de guerra fría y vuelta al pasado.

Sin minimizar un ápice la gravedad de lo sucedido, y considerando que dados los contendientes en liza y/o que puedan entrar en un potencial conflicto, caso este escalara, la situación podría llegar a ser de extraordinaria gravedad, lo cierto es que analizando el conflicto con los parámetros empleados hasta el momento, aparentemente, ni fines, ni medios ni modos son ilimitados.

Considerando el potencial objetivo ruso, ya sea la totalidad de Donetsk y Luhansk, o alcanzar el Dnieper, asegurar un enlace terrestre con Crimea o incluso con Transnistria, o incluso la anexión de la totalidad de la denominada Novorusia²⁷, y, de nuevo, considerando la gravedad y la ilegalidad absoluta del planteamiento (y de los hechos), la pretensión, aparentemente, no es alterar dramáticamente la situación global actual –pese a la idea rusa de configurarse como potencia global²⁸- en un mundo que aparentemente tiende a ser más multipolar, la pretensión no es destruir todas las naciones del entorno, no es emplear



Mapa de Novorusia. Fuente: Zerohedge.com

argumentos religiosos como casus belli, no ha sido ni probablemente sea emplear todo tipo de medios y de modos para alcanzar los fines. Y por mucho que la llamada “guerra híbrida” sea el aparente nuevo paradigma bélico, quizás convenga repensar la guerra, recordar realmente lo que es, pues quizás en un cierto entorno se encuentre un tanto “edulcorada” en su concepción intelectual tras trufarla de eufemismos como conflicto armado o emergencia humanitaria compleja y es necesario releer y recordar como la estrategia bélica, la guerra, hace uso de las herramientas políticas, diplomáticas, militares, informativas,

económicas, etc. entre otras, para alcanzar el fin político; si se reduce la guerra a la batalla y

²⁷ Sobre la extensión de la citada Novorusia, territorio que se retrotrae a la etapa de Catalina la Grande, se pueden encontrar varias representaciones gráficas de la misma (incluyendo o no a Crimea, contemplando o no el sur de Moldavia, la zona ribereña con el Mar Negro, como parte de la misma...) El que se ha presentado intenta plantear la Novorusia quizás en su mayor extensión. Fuente de la imagen <http://www.zerohedge.com/news/2014-08-31/putin-calls-immediate-talks-over-eastern-ukraine-statehood>

²⁸ Miguel Ángel Ballesteros Martín, *Ucrania y el nuevo liderazgo geopolítico ruso*, en Panorama geopolítico de los conflictos 2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos, páginas 9-40, Ministerio de Defensa, Madrid, 2014.

ésta al combate, entonces la “hibridez” del conflicto nos sorprende²⁹... quizás lo que nos haya sorprendido es el empleo del mismo por grupos terroristas o insurgentes en épocas recientes o la determinación rusa de emplearlo en la actualidad.

Pero, en cualquier caso, los fines siguen siendo limitados (más o menos amplios, pero limitados), así como los medios y los modos. Rusia, como estado, puede ser disuadida, -baste considerar el efecto de las sanciones económicas-; sus ciudadanos pueden optar por seguir otras vías políticas si acaso lo estimen oportuno, y, como país imbricado inequívocamente en Europa (pese a su dualidad euro-asiática) comparte una cosmovisión, intereses y aspectos comunes – y amenazas comunes, como el propio Daesh³⁰- mucho mayor de lo que a priori pudiera parecer. Parece razonable pensar que no existe ningún interés por destruir completamente esa relación ni esa realidad, pues constituye, en gran parte, su propia realidad.

Si los fines, los medios y los modos son limitados, la guerra, por tanto, es limitada; compleja -¿cuándo no lo ha sido?- pero limitada. Y si aparentemente es así, quizás resulta un tanto paradójico contemplar que los esfuerzos de nuestro entorno se centren en mayor medida – si bien obviamente, algo hay que hacer ante la actitud rusa- en el este que en el sur de Europa, como ya ha sido citado en ocasiones³¹, lo cierto es que la dinámica de los acontecimientos, de las guerras que se están librando en nuestro suelo y en nuestras fronteras, se corresponden, al sur, con una guerra total y al este, con una guerra limitada, en la cual, y como ha quedado patente a lo largo de la Historia, la estrategia de logros limitados y sucesivos se impuso a la estrategia de aniquilación³²... propia de la guerra total. Y quizás las respuestas que se están proporcionando sean justo a la inversa de esta realidad.

²⁹ A este respecto Pedro Sánchez Herráez, *La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis 54/2014, de 29 de octubre de 2014. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA54-2014_NuevaGuerraHibrida_PSH.pdf

³⁰ Si bien con una lógica carga de intento de desviar la atención sobre ucrania, basten a para enfatizar esta idea las palabras pronunciadas por Vladimir Chizhov, embajador ruso ante la Unión Europea: "Si entonces hubo una oportunidad de tal cooperación y alianza, ¿entonces por qué no ahora, con la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría a nuestras espaldas?", en referencia a la lucha contra el Daesh como "un buen lugar para la cooperación internacional" .El Diario, *Rusia llama a una alianza internacional como la que derrotó al nazismo*, EFE, Bruselas, 05 de mayo de 2015. Disponible en http://www.eldiario.es/politica/Rusia-alianza-internacional-derroto-nazismo_0_384612459.html

³¹ Francisco J. Berenguer Hernandez, *Por qué la OTAN ha de mirar preferentemente al sur*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis 32/2014 de 18 de junio de 2014. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA32-2014_FlancoSur_OTAN_Fco.BerenguerHdez.pdf; en ese mismo sentido, Jesús Díez Alcalde, *La seguridad del Sur, una decisión apremiante para la cumbre de la OTAN*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis 39/2014 de 30 de julio de 2014. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA39-2014_Cumbre_Gales_JDA.pdf

³² Robert. R. Palmer, *Federico el Grande, Guibert, Bülow: de las guerras dinásticas a las nacionales*, página 109, en Peter Paret, *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, páginas 103-130.

CONCLUSIÓN

La manera de hacer la guerra refleja, sin duda, la realidad de cada sociedad, su escala de valores y su sistema organizativo, social, cultural, económico... refleja, incluso, aquello que está dispuesto a entregar, a empeñar a cambio de alcanzar sus fines.

La relativa proximidad geográfica a Centroeuropa, las inercias históricas, la concepción de la entidad de la amenaza en función, según el patrón clásico, del número de carros de combate y aviones del potencial adversario –siendo, obviamente, una realidad a no desdeñar en absoluto-, entre otras cuestiones, pueden ser las causas por las cuales el este de Europa siga siendo “el frente” y el sur, “el flanco”.

Considerando lo expuesto, y siendo conscientes que en el sur se libra una guerra total y en el este una guerra limitada, quizás convenga, probablemente sea necesario, considerar como frente el meridional, y, como flanco, el oriental. De esa manera, teniendo claro y racionalizando adecuadamente donde está el frente, con certeza será más sencillo tener claro el mapa de situación y actuar en consecuencia.

Caso contrario, y más si la guerra alimenta a la guerra, el coste puede resultar absolutamente extremo.

*Pedro Sánchez Herráez
TCOL.ET.INF.DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE*